

Día de la Candelaria y Jornada de la Vida Religiosa Consagrada

El origen de la festividad.

Esta costumbre tiene su origen en la celebración litúrgica de la fiesta de la purificación y la presentación del Niño Dios al templo.

Según vemos en el Levítico en tiempo de Jesús, la ley prescribía que toda mujer debía presentarse en el templo para purificarse a los cuarenta días del alumbramiento, de modo que si la criatura nacida era varón, debía ser circuncidado a los ocho días y la madre permanecería en su casa durante treinta y tres días más, purificándose con la oración y el recogimiento.

Cumplidos los plazos, la mujer acudía en compañía de su esposo a las puertas del templo para llevar una ofrenda según su condición social. Con respecto al niño, todo primogénito debía ser consagrado al Señor, en recuerdo de los primogénitos de Egipto que había salvado Dios.

La Tradición y la Profecía.

José y María llevaron a Jesús al templo de Jerusalén. Como eran pobres, ofrecieron dos palomas. Al entrar al templo, el anciano Simeón, movido por el Espíritu Santo, tomó en brazos a Jesús y lo bendijo diciendo que Él sería la luz que iluminaría a los gentiles. Luego profetizaría a María los Dolores que sufriría y que en la estética de nuestras Dolorosas vemos tan gráficamente expresado con espadas y puñales que atraviesan su corazón.

Explicación de la fiesta.

El día 2 de febrero se recordaba esta presentación del Niño Jesús al templo, llevando, **candelas**, velas encendidas, a bendecir, las cuales simbolizan a Jesús como luz de todos los hombres. De aquí viene el nombre de la "Fiesta de las candelas" o el "Día de la Candelaria".

Oportunidad para la reflexión

Tras la lectura de este pasaje en el Evangelio podemos hacernos las siguientes reflexiones y agradecer a Jesús que haya venido a **iluminar** nuestros corazones en el camino a nuestra salvación eterna.

La Sagrada Familia, viajó de Belén a Jerusalén para cumplir la ley. Con este gesto, María y José manifiestan su lealtad a la Voluntad de Dios y rechazan cualquier privilegio que se les pudiera suponer.

Ofrecieron mucho más, de lo que les correspondía, dos palomas, al tratarse de una familia pobre. Ofrecen en realidad al verdadero Cordero que deberá redimir a la humanidad. Esa era la ofrenda para los más pudientes. Como ellos en realidad, pobres.... pero *ricos!*

En el Templo, José y María se encuentran con Simeón, que era un hombre profundamente religioso y al que el Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Mesías.

Movido por el mismo Espíritu, se dirige al Templo y se encuentra con la Sagrada Familia; toma al niño en sus brazos y bendice a Dios, sintiendo que **ha logrado la finalidad de su existencia** es decir, **el encuentro con el Mesías**. Igualmente ese debería ser **nuestro objetivo encontrar a Cristo**, también en esta vida.

Luego predice a María que participará en el destino de su Hijo e indica que el niño será signo de contradicción y pondrá al descubierto las intenciones de muchos.

Por último aparece Ana, una mujer de edad avanzada y que era viuda desde mucho tiempo atrás. **Ella estaba completamente consagrada a Dios y no se apartaba del Templo.**

Vive intensamente ese don divino de encontrarse con Jesús y habla de Él a los demás, demostrando **una fe sencilla y generosa que prepara a los que la escuchan para recibir al Mesías en sus vidas**. Por este motivo celebramos también la jornada de la vida religiosa consagrada. Qué necesarias son sus oraciones y su entrega. Qué generosidad la suya y cuanto respeto y admiración le debemos. Incluso revisar si es esa nuestra vocación.

La Festividad a lo largo del tiempo.

El calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como **fiesta del Señor**. Sin renunciar a este carácter de la piedad popular que alimenta su devoción mariana, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías.

La anécdota

Como anécdota y para terminar indicar que en la tradición belenista este era la fecha que marcaba el día en que se desmontaba el portal de Belén y que debería de haber comenzado, según la misma tradición, con la festividad de la Esperanza. Abarcando el ciclo que va desde la Esperanza hasta la confirmación o presentación del Niño en el Templo.